

e - Bajadita Norte.

En la quinta columna del Cuadro Sinóptico de Formas el yacimiento de Bajadita figura dividido en dos partes, Bajadita Norte por un lado y Bajadita Sud y Bocatoma por el otro, a pesar de constituir realmente un sólo paradero, por cuanto ocupa sin interrupción 700 metros de norte a sud sobre la costa del río, por una profundidad de 200 metros en la parte norte, que disminuye paulatinamente hasta 100 metros en el límite sud.

Sin embargo, creemos conveniente mantener esta subdivisión, a pesar de lo dicho, por cuanto veremos más adelante que las diferencias son tan fundamentales, no sólo en las características sino también en el contenido arqueológico, que deben ser tratados por separado. Es evidente que ambos sectores difieren tanto en el tiempo como debe haber sido otro pueblo que ha dejado este legado.

Por primera vez, ^{de} ~~en~~ cuanto tenemos conocimiento, aparece aquí, dentro de la Provincia de Santiago del Estero, un lugar que ha servido únicamente para sepulturas. Es un verdadero cementerio con un frente de 125 metros sobre el río, retirado 50 metros de la barranca del mismo. Los límites norte y sud forman dos líneas más o menos paralelas que se dirigen hacia el este en un ángulo de 120 grados, medido con un sextante. El desarrollo de las mismas no hemos podido establecer por el momento debido a circunstancias que explicaremos enseguida.

El descubrimiento de este cementerio fué hecho por casualidad y debido a las obras hidráulicas que el Gobierno de la Nación está realizando en esta provincia, ^{en consecuencia,} ~~no nos~~ ^{corresponde} ningún mérito en el mismo. No hemos tenido la suerte de conocerlo antes a pesar de las pequeñas excavaciones que desde hace doce años venimos realizando en Bajadita Sud y Bocatoma donde encontramos un riquísimo material que describiremos oportunamente.

Una vez hecho el replanteo del trazado del canal maestro, cuya excavación debía llegar en parte hasta diez metros de profundidad, vimos que atravesaba una zona cuya extraordinaria riqueza en objetos arqueológicos y paleontológicos nos era bien conocida. No pretendimos que estas piezas ingresasen a nuestra colección, pero sí, que se salvaran en lo posible y que llegasen a un lugar donde podrían ser estudiadas posteriormente en bien de la ciencia del país y particularmente de Santiago del Estero. Consecuente con nuestro modo de pensar y antes ~~de~~ que la empresa constructora iniciara la excavación del canal, visitamos al Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales^s, Profesor Martín Dorello Jurado, a quien pusimos en antecedentes de estas probabilidades. Nos atendió con la deferencia que le caracteriza y tomó buena nota de lo dicho. No debe haberse olvidado de nuestra conversación, porque la Inspección de la obra, dependiente de la Dirección General de Irrigación de la Nación, dirigió una nota, - cuya existencia conocimos más tarde -, a la empresa constructora ordenando que todos los objetos arqueológicos y paleontológicos que se encontrasen, debían ser entregados a la misma. No dudamos que esta nota debía tener su origen en una gestión del Museo Argentino, presentada donde correspondía. Parecía asegurada la salvaguardia de los objetos que por doquier debían encontrarse; *para poner a buen recaudo esa maravillosa producción arqueo-paleontológica* teóricamente se había hecho todo lo posible, pero veremos lo que resultó en la práctica. Deseando cerciorarnos personalmente, pasábamos 3 o 4 días por semana cerca de los lugares donde se trabajaba en la excavación del canal. Debemos recalcar nuevamente que en ningún momento nos guiaba el interés menguado de un simple coleccionista que hubiera tratado sigilosamente y con todos los medios a su alcance de enriquecer su colección. Si este movil hubiera existido, no hubiéramos hecho la advertencia^{precedente}, sino recogido sin trabas todo lo ^{que} hubiera sido posible. Hici-

mos acto de presencia para convencernos de "visu propio" cómo se cumplía el pedido formulado; además deseábamos conocer los objetos que se extrajer^{on} y las circunstancias que acompañaban el hallazgo. Aquí fué donde falló la buena intención.

Los peones de la empresa trabajaban a destajo y no podían distraer el tiempo que requiere la extracción de una pieza arqueológica, si aspiraban a ganar un mediano jornal; tampoco podían ser competentes en hacer descripciones circunstanciadas de los hallazgos. Qué impresión causaba ver pasar los grandes arados y palas de buey, arrastrados por un potente motor o a tracción a sangre, arrasando con todo lo que encontraban a su paso, dejando un tendal de fragmentos inconexos en sus huellas. Qué triste espectáculo! y pensar que un sólo empleado competente, destacado ex profeso, quizás, hubiera podido salvar, por lo menos en gran parte, esta extraordinaria riqueza. Tenemos entendido que lo único que ha ingresado de esta remoción en el Museo Argentino, es una pieza paleontológica que tuvimos oportunidad de examinar en ese lugar.

En vista de que se iba a consumir tanta destrucción sin que nadie interviniera, resolvimos tratar de salvar por nuestros propios medios, siquiera, una pequeñísima parte de tanta riqueza. No era tarea fácil, ya que nos estaba vedado el acceso al lugar con ese fin, por carecer de la autorización correspondiente. Logramos retirar los fragmentos completos de dos urnas cuyas formas reproducimos en las figs. 24 y 26 del C.S.F. La mayoría de las urnas está sin cuello o en el estado que demuestra la fig. 25 del mismo cuadro. Sin embargo, los fragmentos recogidos nos han permitido reconstituir cerca de cincuenta piezas, entre ellas nada más que tres pucos y ninguna otra pieza chica, las que han quedado irremisiblemente perdidas. Lo mismo ha sucedido con los restos óseos, de los cuales por una casualidad pudimos retirar dos craneos incompletos cuyo esta-

do permite clasificarlos.

La descripción de las piezas ofrece pocas dificultades, porque son de un tipo casi uniforme cuyas diferencias pasamos a detallar.

Urnas con asas planas.

La mayoría de las urnas que han salido de este cementerio poseen asas planas y son construidas por mitades. La materia prima empleada es generalmente de calidad inferior y no existe el esmero que caracteriza las piezas de otros lugares. Algunas urnas de esta clase fueron⁷ apenas alisadas, otras quedaron sin preparación alguna. La superficie ha sido pintada a veces en color ocre-claro y otras veces en color "granate", pero hay piezas que no tienen ninguna pintura. Estas diferencias se notan también en la ornamentación ulterior, pintada en negro sobre el fondo respectivo. El diseño es siempre el mismo: dos líneas quebradas, más o menos paralelas, de un centímetro de ancho, las que rodean la parte superior del cuerpo de la urna. Se han encontrado unas pocas urnas, en las ^{que} ~~cual~~ se ha empleado un material algo mejor, como también acusan mayor prolijidad en su construcción. Estas urnas han sido cubiertas después con un enlucido muy bien pulido y brillante, de un color ocre-claro, - no conocemos ningún ejemplar de este tipo que tenga color "granate"-, sobre el cual se ha dibujado el mismo diseño anteriormente descrito. En otra parte ya se ha dicho que al color "granate" de Lafone Quevedo corresponde en Santiago el color que nosotros llamamos "sangre" o "borra de vino" en su caso, cuando defin^e mejor el matiz del rojo.

Urnas con apéndices cónicos.

La materia prima empleada en estas urnas es de calidad inferior y la misma que se ha ~~usado~~ usado en el otro tipo. Como siempre en esta clase de urnas, se ha hecho la construcción en una sola pieza, con excepción del cuello que se ha agregado posteriormente.

Sin embargo, hay tres características que son comunes a ambos

Sinsi - en su propio idioma

Salipuri - dakeni

cururu - maira

casa de sapos

(Sinsi)

Curare — preparado de la
corteza de una enredadera
que se extiende sobre el
suelo y que los Indígenas
de Cururu - maira llaman.

Manikupsi

tipos:

- a) Fondo plano que varía según el tamaño de la urna;
- b) Cocción imperfecta;
- c) La superficie interior ha sido pintada en negro.

El área donde, sin duda, han existido centenares de urnas funerarias, si bien no hemos salvado más que 50, no es mayor de 6000 metros cuadrados y por consiguiente se justifica el calificativo de "cementerio".

De los tres pucos que poseemos de este lugar, ninguno es completo pero dos tienen suficientes elementos para su fiel reconstitución. Dos de ellos son del mismo material inferior, cocción imperfecta, fondo plano y boca redonda. El tercero se distingue por la mejor clase del material empleado y una cocción perfecta. Ambas superficies han sido más o menos alisadas aunque, al parecer, no han sido pintadas. La ornamentación consiste en dos líneas paralelas, pintadas en negro, que dan vuelta en el interior del puco, están, empero, cortadas y tienen principio y fin. Del lado exterior existe una sola línea con las mismas características. Ver figura del texto. La forma de la boca de este puco sale de lo común por ser ovalada. Está reproducida en la fig. 28 del C.S.F.

Por último debemos mencionar todavía una pieza chica, perteneciente a la alfarería negra, que ha sido encontrado en un punto ubicado más o menos a trescientos metros al norte de este yacimiento, sin que existiera en el lugar ningún otro indicio de la existencia de cualquier otra clase de cerámica. Esta pieza es ápoda y su construcción rústica; además posee cerca del borde un pequeño mango para manejarla, y suponemos que ha pertenecido a un ajuar doméstico. Esta pieza la reproducimos en la fig. 29 del C.S.F.

Koch - Grünberg
Zwei Jahre unter den Indianern
ed. 1921

Tribo Amak, ^{Kantana y Baniwa} ~~Tribo~~ inferior

p. 24

Mardkaimbasa
misterioso veneno al que
se adjudica cada muerte

Issana, afluyente derecho del
Rio Negro, desemboca en
cerca de San Felipe.

Rio Negro, afluyente izquierdo
del Amazonas; desemboca
cerca de Manass.

p. 27

an. xethi Siusi, amak puro, Ma-
man a los otros en deprecin

Katapolutani

Issana superior

Ipeka (Amak)

Hukuteni

Maloka, casa colectiva

Techo 2 aguas

largor 18.60 - ancho 16.80 - alto 7 m